



# *Escrituras y lenguas en la Hispania prerromana*

Xose A. Padilla García

## Abstract

This paper looks at the linguistic situation in the Iberian Peninsula before the arrival of the Romans. According to the epigraphic remains and to the classical sources (such as Strabo, Plinius, Polybe, Diodore or Titus-Livius), we can characterize that situation as pluri-linguistic. Before the indo-european invasions (XI-V b. C.), a group of languages whose origin can not be totally established were spoken. Afterwards, there was a coexistence between indo-european (such as Celtiberian or Lusitanian) and non indo-european (such as Iberian or Basque) languages. Some of them left written remains in four different alphabets, connected to those Phoenician and Greek. All these languages finally disappeared, except for Basque.

## **1. Introducción**

Quizás el primer aspecto que debemos señalar sobre la situación lingüística de la Hispania prerromana es que, como señalaron las fuentes clásicas (Estrabón, Herodoto, Polibio, etc.), no se hablaba una única lengua sino varias. La forma más general de clasificar estas lenguas es establecer dos criterios básicos: de un lado, el origen de sus hablantes; de otro, la familia lingüística. Según el origen de sus hablantes, se diferencia entre lenguas autóctonas y lenguas de colonización; y según la familia, se habla de lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas. El primer criterio separa, por ejemplo, las lenguas fenicia y griega de las lenguas celtibérica e ibérica; y el segundo criterio, la

primera lengua autóctona de la segunda. En realidad, como indica de Hoz (1983: 353), la división entre lenguas autóctonas y de colonización es un poco artificial, pues, los fenicios llevaban en la P. I. desde el siglo IX a. C. y los griegos desde el siglo VIII a. C., por lo tanto, en cierto modo, a la llegada de los romanos (s. III a. C.), podrían considerarse tan autóctonos como los iberos, o al menos como los celtas, que llegan en oleadas sucesivas desde los siglos IX al V a. C.



El segundo aspecto importante tiene que ver con la diferencia entre lenguas y escrituras. En realidad, el repaso de las lenguas prerromanas peninsulares es el estudio de los restos epigráficos (bronces, exvotos, monedas, plomos, vasijas, etc.) que se escriben en varios alfabetos durante un periodo dilatado en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto, toda afirmación que hagamos sobre las lenguas realmente habladas es una hipótesis, más o menos cercana a la realidad, que se fundamenta en lo escrito, sea por los habitantes originarios de la P. I., sea por fenicios, griegos y romanos.



## 2. Indoeuropeos y no indoeuropeos

Basándose en la composición morfológica de los topónimos (-briga e iltir-, *ciudad*), Humboldt y más tarde Untermann (1875-1980) dividieron la P. I. en dos zonas: la

indoeuropea y no indoeuropea, y esta división se mantiene hasta ahora, no sin discusión. La Hispania no indoeuropea a grandes rasgos queda al sudeste (gran parte de Andalucía, Murcia, País Valenciano y Cataluña), penetrando hacia el interior y llegando hasta el sur de Francia; la zona indoeuropea ocuparía el resto. No hemos de pensar, sin embargo, que haya una frontera estricta entre las dos zonas, pues la P. I. estaba poblada por un conjunto de pueblos muy numeroso (astures, cántabros, celtiberos, ceretanos, edetanos, ilergetes, lacetanos, vacceos, vascones, etc.) y tenemos pocos datos para adjudicarlos de forma definitiva a una determinada familia lingüística. En el norte peninsular, en una zona que comprendería la actual Navarra, parte del País Vasco y terrenos colindantes, con una frontera pirenaica no muy claramente delimitada, se hablaba la lengua vasca, aunque seguramente era tan parecida al euskera actual como el castellano lo es al latín coetáneo.

Gráfico (1)



Mapa de los pueblos prerromanos de la P. I. (reformado a partir de del Rincón, 1985:7)

### 3. Las escrituras peninsulares

Las escrituras autóctonas llegan en su origen del Mediterráneo, y si repasamos mentalmente el mapa que hemos trazado, es lógico que esto sea así, pues al oeste sólo estaban el mar y las Islas Británicas (en donde la escritura es muy posterior). Esto explica que sean los iberos los que trasmitan su escritura a los celtiberos, pueblo indoeuropeo fronterizo con su territorio; y que los lusitanos, pueblo también indoeuropeo pero precelta, sólo escriban su lengua en el siglo II a. C., y ya en caracteres latinos.

Existen diversas teorías sobre el número de lenguas y escrituras prerromanas (véase de Tovar, 1980; de Hoz, 1983; Siles, 1976, 1985; etc.), y, hasta el momento, a pesar de los intentos de varios autores (véase Gómez-Moreno, 1949; Maluquer de Motes, 1968; de Hoz, 1983; Siles, 1985; Román del Cerro, 1990), no hemos podido traducir ninguna (a excepción de parte del celtibero). Podría decirse que en este sentido estamos todavía en una fase similar, salvando las distancias, a la del alumno de ruso que sabe leer el alfabeto cirílico pero no tiene idea de lo que significan las palabras. Es normal que esto sea así, porque los restos que poseemos son pocos y fragmentarios.

El nacimiento de las escrituras peninsulares está estrechamente relacionado con importantes hechos históricos acontecidos en el mundo antiguo, por lo tanto, antes de seguir adelante, debemos detenernos brevemente en el contexto histórico de este periodo para describir más claramente las circunstancias que rodearon la llegada de la escritura a la Península.

### 3.1. La escritura y el comercio

Las grandes potencias de la época (fenicios y griegos, primero; púnicos y romanos, después) arribaron a las costas de la Península para obtener materias primas (principalmente oro y plata) y mercenarios para sus contiendas. Este hecho determinó que los primeros documentos hispánicos que se conservan fueran en realidad inscripciones foráneas escritas en babilónico y egipcio (jeroglíficos) en objetos traídos por los fenicios. La inscripción más antigua señalada por Estrabón en el Templo de Melkart en Gadir (Cádiz) se remontaría nada menos al siglo XI a. C. (véase Guadán, 1985: 27). Que la escritura hispánica fue importada por estos colonos parece estar fuera de toda duda. Un dato importante, como indica Guadán (1985: 27), es que no hemos hallado en la P. I. (al menos hasta la fecha) las etapas primitivas de la escritura que se encuentran en otros lugares, como un estadio pictográfico primitivo o una escritura jeroglífica propia (véase Goldwasser, 2005). La escritura nace, pues, como consecuencia del contacto entre los nativos y los comerciantes. Las tribus preindoeuropeas peninsulares debieron de aprender los primeros signos en estos intercambios, y, pronto, los utilizaron de forma generalizada, como muestran los documentos encontrados. El propósito de esta primera escritura pudo ser anotar albaranes derivados de las transacciones comerciales, pero es posible proponer también que su origen -complementario del anterior- fuera mágico o religioso.

Gráfico (2)



Plomo de Játova (Valencia) (tomado de Guadán, 1985)

### 3. 2. Los alfabetos autóctonos

Del contacto entre comerciantes y nativos surgió, pues, un alfabeto que se adaptó a las lenguas de los pueblos prehispánicos. Aunque las muestras de escritura peninsular son de fecha muy temprana, no debemos pensar, sin embargo, en un único alfabeto común y normalizado, sino en fases sucesivas -a veces simultáneas- que muestran una importante evolución.

Partiendo de los trabajos de de Hoz (1983), Guadán (1985), Siles (1976, 1985), etc., podemos señalar cuatro escrituras que, dependiendo del investigador, reciben nombres diferentes:

- a. Escritura del sudoeste,
- b. Escritura meridional (o del sureste o tartésica o bastulo-turdetana),
- c. Escritura greco-ibérica (o jónica),
- d. Escritura ibérica (o nororiental o ibérica valenciana o ibérica propiamente dicha).

### **3.2.1. Escritura del sudoeste**

Ocupa el territorio que va desde la cuenca baja del Guadalquivir a la desembocadura del río Sado (Huelva, Medellín, el Algarve portugués, etc.). Esta región, por su gran riqueza minera, fue uno de los primeros focos de atención para los fenicios, por lo tanto, es lógico pensar que en esta zona se produjeran las primeras muestras escritas peninsulares. La nueva escritura está atestiguada, según de Hoz (1983: 359), en los siglos VIII o VII a. C., sin embargo, los documentos epigráficos son bastante pobres.

### **3.2.2. Escritura meridional**

La escritura meridional es retrógrada (se escribe de derecha a izquierda) y no sabemos exactamente qué lengua anota. La zona corresponde en parte con la famosa Tartessos del rey Argantonio (véase Libro de los Reyes I, 10, 21-23; Crónicas II, 20: 36-37; o Ezequiel 27:12 y 38:13). Su antigüedad explica la utilización de formas arcaicas del alfabeto fenicio que más tarde desaparecen. Este signario lo encontramos, principalmente, en estelas funerarias.

### **3.2.3. Escritura greco-ibérica**

La escritura greco-ibérica se escribe de izquierda a derecha. Surge de las relaciones de los pobladores indígenas con los comerciantes griegos. Su cronología es del siglo IV a. C. Se trata de un alfabeto creado para escribir textos ibéricos partiendo de una alfabeto greco-jónico. El primer hallazgo se produjo en un plomo de Alcoi (Alicante). Transcribe la lengua ibérica (o al menos, un dialecto de ella).

### 3.2.4. Escritura ibérica

La escritura ibérica se escribe también de izquierda a derecha y anota la lengua ibérica (probablemente, la misma que la anterior) o sus diferentes dialectos. Según Siles (1976, 1985), la escritura ibérica clásica (o nororiental) surge, básicamente, de la fusión de la escritura meridional y la escritura greco-ibérica. El alfabeto ibérico utiliza 28 signos (véase gráfico 3) de los cuales son silábicos tres grupos (las consonantes oclusivas sonoras y sordas). Por las fechas que manejamos (siglo VI o V a. C.) sería un anacronismo pensar que este alfabeto es un semisilabario (mezcla de alfabeto y silabario) propiamente dicho, es más adecuado considerar que era una adaptación artificial (véase Guadán, 1985: 27), creada para ahorrar trabajo al artesano (algo parecido a lo que sucede hoy con el lenguaje de los móviles, en el que usamos «bs» por «besos»). Aunque este alfabeto toma los signos de los alfabetos púnico y griego, su valor en el alfabeto ibero es muy distinto (véase de Hoz, 1983: 372). La lengua que transcribe se extiende desde Andalucía oriental hasta la Galia narbonense (desde la cuenca mediterránea hasta el río Herault en el Languedoc). Esta escritura se utilizó también para anotar las lenguas celtibera, gala y ligur.



### 3.3. ¿Cómo se relacionan las escrituras peninsulares entre sí?

Como hemos señalado anteriormente, todas las escrituras prerromanas hispánicas proceden de alfabetos foráneos. La escritura del suroeste y la meridional parecen ser una adaptación de la escritura fenicia (o púnica), y las escrituras greco-ibérica e ibérica propiamente dicha proceden del alfabeto griego primitivo con influencia fenicia (véase Siles, 1976, 1985; o de Hoz, 1983). Podemos ver la comparación que de las mismas hace de Hoz (1983:373) en el siguiente gráfico:

Gráfico (3)

			1	A 9	a	>>P
			2	O 0	e	l f
			3	9 1	i	p k
			4	4	o	H
			5	4	u	↑
			6	1	l	∧
			7	9 9	r	∧ 9
			8		r	0 0
			9	4	n	∩
			10		m	∩ 4
			11			Y
			12	≡	s	∩ ∩
			13	M	s	M M
			14	∧ ∧	ka	∧ ∧
			15	X X	ke	<<<
			16	1	ki	∩
			16'	Φ Φ	ki	
			17	∩ X	ko	X
			18		ku	0 0
			19	X +	ta	X
			20		te	0 0
			21	4	ti	4
			21'	0 0	ti	
			22		to	∩ ∩
			23	∧ ∧	tu	∧ ∧
			24	1 1	ba	1
			25	∩ X	be	X X
			26	∩	bi	∩
			26'	∩	bi	
			27	∩ X	bo	X X
			28	∩	bu	∩
			29	∩ ∩		
			30	∩		
			31	∩ ∩		
			32	∩		

	<i>Fenic.</i>	<i>Hisp.</i>	
1	4	A 9	
2	b	be	X
3	g	ka	∧
4	d	tu	∧
5	h	?	∩
6	w	u	4
7	z	o	≡
8	b	te?	∩
9	l	ti	0
10	y	i	∩
11	k	ke	1
12	l	l	1
13	m	ba	∩
14	n	n	4
15	s	s	≡
16	r	e	0
17	p	bi	∩
18	s	s	M
19	q	kl	4
20	r	r	∩
21	s	s	M
22	t	tu	X
23		ko	∩
24		bo	X
25		hu	∩
26		ki	∩
27		ti	4
28			

fenicia / meridional || meridional / ibérica  
 Escrituras prerromanas (tomados de de Hoz, 1983: 373)

En realidad, las diferentes escrituras ibéricas pueden considerarse como un conjunto de etapas en orden cronológico de las cuales la escritura ibérica valenciana es su desarrollo final. No obstante, no debemos pensar en formas de escritura completamente diferenciadas (véase gráfico 3), sino en un mundo mucho menos definido que el nuestro en el que la escritura, como el resto de las costumbres en general, eran permeables a muchas influencias. Recordemos, además, que la mayor parte de los restos encontrados (figuras, lápidas, téseras, vasijas) tienen como soporte la piedra y el metal (plomo o bronce), y que, por lo tanto, es normal que los signos no estuviesen completamente normalizados y que fluctuasen incluso en manos de un mismo artesano.

∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Calagoricos
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Urocos
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Latavima
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Meduzibum
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Segimano
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Tellocos
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Uargar
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Rodurcon
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Catalus

CEGAS RIOJANAS

### 3.4. En qué mundo nació la escritura ibérica

Aventurar lo que sucedió en una época tan lejana a la nuestra partiendo de datos dispersos es un poco arriesgado, pero, las informaciones que poseemos apuntan a que la expansión de la escritura ibérica, y de la lengua que notaba, sucedió tras la decadencia de la cultura tartésica (véase Tarradell, 1985). En ese periodo de crecimiento económico, cultural y demográfico del mundo ibérico, la escritura de los iberos no sólo se extendió hacia el norte y hacia el sur, sino que fue adoptada, como hemos dicho, por pueblos indoeuropeos vecinos como los celtiberos, que la conservaron hasta el siglo I a. C. (véase de Hoz, 1983: 367). Los contactos de los iberos con el mundo griego de las colonias de Rhodes y Emporión (> Ampurias y Rodas) explican una cierta helenización ibérica posterior, tanto en la escritura como en el arte, no obstante, como afirma Tarradell (1985:8), la cultura ibera presenta personalidad suficiente para que cualquiera de sus productos pueda ser identificado con facilidad. Los siglos V a III a. C. son, además, la cumbre del arte ibérico (véase Blázquez, 1985; o Tarradell, Rafael y Tarradell, 1985) y en esas fechas se datan, por ejemplo, las damas de Baza (Granada) y Elche (Alicante) o el conocido guerrero de Moixent (Valencia).



Gráfico (6)



Dama de Elche (Alicante) (tomado de Tarradell, 1985)

A parte del florecimiento cultural autóctono postartésico, las condiciones políticas posteriores y las luchas entre romanos y cartagineses (las guerras púnicas), ayudaron a la expansión de la escritura y cultura ibéricas en sus últimos siglos de vigencia (véase Tarradell, 1985: 8).

Partiendo de las fuentes clásicas (véase Blázquez, 1961; Jacob, 1988; Wagner, 1999), sabemos que los romanos desembarcaron en las costas ibéricas en el siglo III a. C. con el pretexto de ayudar a Sagunto, ciudad que se encontraba bajo la fides de Roma. La excusa que dan los romanos para la acción bélica es que los púnicos habían invadido su zona de influencia, señalada por el río Iberus, que servía de frontera (el Tratado del Ebro de 226 a. C.). El nombre de este río ha sido identificado por los historiadores como



el río Ebro, partiendo de las reglas evolutivas del castellano (véase Jacob, 1988). Ahora bien, si tenemos en cuenta la posición geográfica que ocupa el río Ebro actual y el lugar en el que se sitúa Sagunto (la Arse ibérica), llegaremos a la conclusión de que o bien la excusa de los romanos no era tal excusa, o bien el río o la ciudad saguntina han cambiado de sitio. En este sentido, Carcopino (1953) señala que el error no está en la geografía, sino en la traducción de Iberus por Ebro. Es cierto que la forma latina Iberus produce evolutivamente Ebro, pero Iberus no era el nombre del río, tal y como hoy lo conocemos, sino la palabra ibérica para *río*, para cualquier *río* (lo apoyan, por ejemplo, el *ibar/ibai* o *ría/río* del euskera actual). Así, pues, como señala Carcopino (1953), o más tarde Jacob (1988), Iberus no es el río Ebro, sino un río importante, el cual, si tenemos en cuenta la situación de Sagunto, deberíamos hacer coincidir con el río Júcar o incluso el Segura. Esto justificaría que los romanos acudieran a ayudar a los saguntinos, pero también la expansión posterior de los iberos en el periodo anterior a la presión cultural romana. La II guerra púnica o guerra de Anibal (218 a. C.), que tiene como resultado el triunfo romano (*delenda est Carthago*), dejaría a los iberos, aliados de Roma, un terreno propicio a su expansión, y ello explica que la cultura, la escritura y la lengua ibéricas alcanzasen tan extraordinario desarrollo.

## 4. ¿Qué lenguas anotan estas escrituras?

La existencia de varias notaciones, a las que debemos sumar algunas variantes y/o etapas diferentes, nos podría llevar a pensar que nos encontramos ante dos o tres lenguas distintas; pero de nuevo no hay acuerdo entre los especialistas (véase de Hoz, 1983; Siles, 1985; Guadán, 1985).

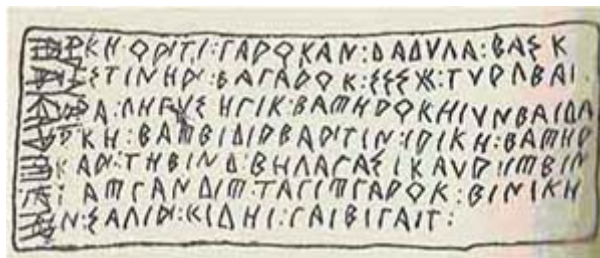
La escritura meridional, que se escribe de derecha a izquierda (como el fenicio), y que desaparece relativamente pronto, parece señalar una lengua no indoeuropea que algunos han hecho coincidir con la lengua de la antigua Tartessos (la supuesta Tarsis bíblica). Las escrituras greco-ibérica e ibérica (con sus variantes) parecen anotar una nueva lengua, también no indoeuropea, a la que se denomina tradicionalmente ibérico. Las similitudes -cuando las hay- apuntan al vocabulario, pero esto no hace más que aumentar las dudas, pues el vocabulario es la parte más permeable de la lengua a las influencias extranjeras.

### 4.1. ¿Cuál es el origen de la lengua ibérica?

Estrabón (XI, 2, 19) llamó a toda la Península 'Ibhria (Hiberia) porque sus habitantes (en este caso los pueblos de la zona mediterránea) tenían una cierta semejanza con los habitantes de una zona del Cáucaso (actual Georgia) del mismo nombre. Todo ello, como ha demostrado brillantemente Domínguez Monedero (1983), es un error en el que convergen los mitos y los conocimientos geográficos que los griegos tenían en ese momento del mundo conocido. Independientemente de lo anterior, esta conexión casual o anecdótica ha dado pie a relacionar el ibero con las lenguas caucásicas y más tarde

con las lenguas camíticas (como el bereber actual) o con la lengua vasca. Más allá de los datos que nos proporcionan las fuentes clásicas o de la misma leyenda, lo que sí está claro es que de momento los textos notados en escritura ibérica no pueden traducirse utilizando ninguna lengua actual.

Gráfico (7)



Plomo de Alcoi (s. VI a. C.) según la lectura de Gómez-Moreno (1925) (en Sanchis Guarner, 1985)

*[Irike or'ti garokan dadula bask/ buistiner' bagarok sssxc  
turlbai/ lura legusegik baSerokeiunbaida/ urke  
baSbidirbar'tin irike baSer/ okar' tebind begalasikaur iSbin/  
ai aSgandiS tagiSkarok binike/ bin salir' kidei gaibigait*

*Ar'nai/ SakariSker*

*[unStir' salir'g baSistir Sabadi/ dar bir'inar gurs  
boistingisdid/ Sesgersduran SeSdirgadedin/ Seraikala  
naltinge bidudedin ildu/ niraenai bekor Sebagediran]*

A pesar de las dificultades, autores como Siles (1976) o de Hoz (1983) proponen traducciones viables para ciertas palabras y elementos morfosintácticos. Una inscripción como *iltirbikis-en seltar-Yi*, atestiguada en una lápida ibérica de Cabanes (Valencia), podría traducirse, según de Hoz (1983: 385 y ss.), como «yo soy la tumba de Iltirbikis» por comparación con lo aparecido en muchas otras inscripciones. De Hoz, siguiendo los principios de la tipología lingüística, propone, además, que el orden de palabras del ibero sería SOV (sujeto+objeto+verbo), con lo cual tendríamos una hipotética coincidencia con el vasco que también es SOV (véase Padilla, 2005: 44). Siles (1976: 24), por su parte, estudia la composición nominal de la onomástica ibérica y atribuye los sufijos *-nin* y *-eton* al femenino. Conocemos, pues, algunas palabras (*seltar*, *tumba*; *salir*, *plata*; etc.) y podemos deducir algunos elementos morfológicos *-sken*, *-etar*, *-ite*, *-ko*, etc.), pero los verbos y el léxico en general son todavía un misterio.

#### 4.1.2. El vasco-iberismo

La tesis más polémica de todas las que se manejan sobre la filiación del ibero es la que lo emparenta con el vasco. Según Tovar (1980), la palabra *ibero* procede del hidrónimo *iberus flumen* (río ibero > río Ebro) que se explica, como veíamos antes, a partir del vasco *ibar* (ría, estuario) o *ibai* (río). El apelativo *ibar* en boca de los

marineros y comerciantes jonios pudo convertirse en *iberus* (> ibero, río) y los habitantes de la zona en iberos, que podríamos traducir algo así como «los del río». Hoy en día existe el apellido vasco *Ibarra* o *Iborra* con idéntico significado.

Este tipo de coincidencias y muchas otras ya propiamente intralingüísticas, como que ambas lenguas compartan una fonética parecida (por ejemplo, las cinco vocales), que topónimos valencianos actuales puedan ser explicados acudiendo a la lengua vasca (Arriola de *harri*, piedra; Ibi de *ibi*, vado; Ondara de *ondar*, arena; Sorita de *zuri*, blanco, etc.), o que ambas tengan el mismo orden de palabras (SOV), llevó a varios investigadores a proponer no sólo su parentesco, sino su equivalencia: el vasco y el ibero serían la misma lengua.

Esta hipótesis ha sido fuertemente criticada, sin embargo, si combinamos informaciones lingüísticas, geográficas e históricas, no es tan descabellada como algunos pretenden hacer ver. Los datos que tenemos sobre los movimientos de poblaciones en el periodo conocido como de los Campos de Urnas (urnenfelder) nos señalan que la indoeuropeización de la P. I. se produjo entre los siglos XI a V a. C. (véase Fullola, 1985 o Cavalli-Sforza, 1998). Las fuentes clásicas (Estrabón, Livio, Plinio, Diodoro, Polibio, etc.) indican, por su parte, una distribución de las poblaciones prerromanas en la que los vascones están aislados en territorio aparentemente indoeuropeo (véase Domínguez Monedero, 1983: 219). Y el análisis de los datos lingüísticos, por último, permite afirmar, como hemos visto, que entre el ibero (o los dialectos que lo forman) y el vasco actual hay ciertas semejanzas de familia. Combinando todos estos factores, es posible proponer que, antes de la indoeuropeización de la Península, pudo haber continuidad (al menos isoglósica) entre las lenguas que ocupaban la zona pirenaico-mediterránea, en la que incluiríamos el tartesio, el ibero (o sus dialectos), el vasco, y otras lenguas y dialectos de los que no tenemos noticias. Esto no significaría, por supuesto, uniformidad lingüística (una sola lengua), pero sí, como decimos, una posible relación de familia.

## 4.2. El ibero como koiné

No faltan tampoco los autores que consideran que el ibérico no es una lengua en el sentido estricto del término, sino una koiné (oral o escrita) utilizada por los comerciantes (no sólo iberos sino también fenicios y griegos) como forma de intercambio en una zona muy rica en materias primas y un fuerte crecimiento político-cultural (véase Guadán, 1985). Esta interpretación en realidad no invalida las anteriores, pues, no habla de la filiación lingüística sino del uso real. El ibero, o el conjunto de dialectos a los que llamamos ibero, sería una especie de *lingua franca* que, manteniendo su carácter independiente, bebería de varias fuentes, especialmente, en el léxico.

° P D D R	° 6 B B	° M P
° H H H	° †	° Y Y V V
° † A	° D D	° † † † † † †
° † † † † † †	° M	
° P M	° †	
° † † †	° X	° A A
° † † † † † †	° † † † †	° † † † † † †
° P P P	° † † † † † †	° † † † †
° † † † †	° † † † † † †	° † † † †
° † † † †	° † † † † † †	° † † † † † †

### 4.3. Las lenguas indoeuropeas peninsulares

La situación de las lenguas indoeuropeas es en apariencia menos interesante que la de sus vecinas, entre otras cosas, porque sólo dos (el celtibero y el lusitano) dejaron testimonios escritos y ninguna de ellas creó una escritura propia.

Las lenguas indoeuropeas peninsulares entroncan con las vecinas lenguas del continente europeo. Según el mapa que hemos trazado en el apartado 2, la zona indoeuropea corresponde a varios pueblos llegados a través de los Pirineos cuyos asentamientos o ciudades utilizaban el sufijo -briga (ciudad) en una primera etapa y -dunum/-acum (fortaleza) en una segunda (véase Fullola, 1985:30). Los pueblos indoeuropeos no tenían unidad lingüística, y podemos pensar por su número y por el vasto territorio que ocupaban (dos terceras partes de la P. I.) que o bien hablaban lenguas distintas, pero relacionadas entre sí, o bien había gran diversidad dialectal. Como hemos dicho, sólo el celtibero y el lusitano dejaron documentos escritos. Del estudio de estos documentos se deduce que eran dos lenguas distintas.

Por lo que respecta a la escritura, el lusitano se escribió en el siglo II a. C. y utilizó para ello el alfabeto latino; el celtibero, por el contrario, se empezó a escribir ya antes de la llegada de los romanos y empleó el alfabeto ibérico (véase de Hoz, 1983: 374). Los documentos celtiberos escritos en ibérico llegan hasta el siglo I a. C., por lo tanto, los celtiberos siguieron utilizando el alfabeto ibérico incluso cuando los iberos ya habían dejado de usarlo por la presión cultural romana (época de Augusto). Se deduce de todo ello que los celtiberos, aunque fuesen una nación autónoma (situada más o menos en el Aragón central actual), estuvieron fuertemente influidos por los iberos, que tenían una cultura más rica y prestigiosa.

El estudio de los broncecillos celtiberos (por ejemplo, el de Botorríta, Zaragoza) nos muestra, por otra parte, una lengua céltica muy antigua, diferente de la lengua gala y emparentada al parecer con las lenguas célticas de las Islas Británicas e Irlanda. Los últimos documentos escritos en lengua celtibera utilizan ya caracteres latinos.

## 5. ¿Qué queda de todo aquello en el español del siglo XXI?

Los restos del mundo prerromano prevalecen todavía en las actuales lenguas peninsulares, aunque su importancia sea relativa. Dejando de lado la pervivencia del vasco o euskera actual, que es el único resto lingüístico de la Hispania prerromana, es posible rastrear, sin embargo, ciertos rasgos en el castellano, que es la lengua que ahora nos ocupa, vinculables con todas estas lenguas que hemos analizado.

### 5.1. El sustrato ibérico

Desde un punto de vista fonético, el castellano comparte con el vasco y con el ibero la existencia de cinco vocales /a, e, i, o, u/, y con este rasgo se diferencia de las restantes lenguas románicas (excepto el sardo). Si observamos las consonantes del ibero y las comparamos con las del castellano actual (véase gráfico 3), tampoco encontraremos muchas diferencias, aunque en este caso la evolución castellana es independiente de la influencia ibérica.

Por lo que respecta a la morfología, se suele afirmar (véase Lapesa, 1981; Cano Aguilar, 1988; Martínez y Echenique, 2000; etc.) que sufijos como -arro (-urro, -erro) o -ieco, -ueco, -asco (que no tienen equivalente latino) deberían ser influencia del sustrato ibérico. Los encontramos en palabras como: *baturro*, *calentorra*, *mazueco*, *muñeca*, *peñasco*, *ventisca*, etc.

Por último, el ibero o sus parientes se dejan sentir aparentemente en el léxico y la toponimia. Son palabras no indoeuropeas prerromanas: *arroyo*, *conejo*, *charco*, *galápago*, *garrapata*, *gusano*, *perro*, *silo*, *toca*, *zarza*, y muchas otras que no tienen una ubicación clara. Encontramos, además, numerosos topónimos de origen ibero que hoy conservamos latinizados: Acci (> Guadix), Basti (> Baza), Dertosa (> Tortosa), Gerunda (> Girona), Ilici (> Elche). También se habla del posible origen ibero(-vasco) del apellido García (<Garseitz) o Blasco, Velásquez y Velasco (con sufijo ibérico -asco) (véase Sanchis Guarner, 1985).



## 5.2. El sustrato indoeuropeo

Desde un punto de vista fonético, se afirma que la sonorización en castellano de las consonantes oclusivas sordas latinas intervocálicas (VITA > vida) se debe al sustrato céltico y al fenómeno conocido como la *lenición* consonántica, que es propio de estas lenguas, aunque no todos los autores coinciden en esta interpretación (véase Martínez Alcalde y Echenique, 2000).

El sustrato indoeuropeo prerrománico también se observa en la morfología, pues se atribuyen a estas lenguas (véase Lapesa, 1981 o Cano Aguilar, 1988) los sufijos -aiko o -aeko que dan como resultado el español -iego, en palabras como *andariego*, *mujeriego*, *palaciego*, etc.

Y lo mismo sucede con el léxico, en donde volvemos a encontrar tanto voces comunes como topónimos. Incluiríamos aquí palabras como *abedul*, *álamo*, *baranda*, *basca*, *berro*, *bota*, *braga*, *busto*, *cantiga*, *estancar*, *gancho*, *garza*, *greña*, *puerco*, *tarugo*, *toro*, *virar*, etc. Hay topónimos como Segovia (de seg- victoria), Segorbe (de Segóbriga y a su vez de -briga, ciudad), Lobra, Obra, Zobra (con la variante -bra), Alobre y Pezobre (con -bre), etc.



## 6. Conclusiones

Como hemos podido comprobar, las escrituras y lenguas prerromanas abren todavía hoy un mundo tan interesante como inexplorado. A pesar de las contribuciones de autores tan relevantes como Caro Baroja, de Hoz, Fletcher, Gómez-Moreno, Hübner, Humboldt, Maluquer de Motes, Michelena, Siles y muchos otros, el estudio de la epigrafía hispánica prerromana depende aún de que el destino ponga en manos de los investigadores la *piedra Rosetta* ibérica. Hasta entonces, el campo de operaciones es tan amplio que requiere de la colaboración de ciencias auxiliares tan distintas como la arqueología, la epigrafía, la numismática, la historia antigua, la historia de las

religiones, la onomástica, la hidronimia y, cómo no, la lingüística. Éste es, pues, el camino que se impone recorrer para conseguir desbrozar en el futuro los enigmas de este importante periodo de la historia lingüística hispánica.

## 7. Bibliografía

- Beltrán, F. y Velaza, J. (1993): «Nueva inscripción ibérica sobre bronce procedente de Aranguren (NA)», en *Studia Palaeohispanica et Indogermanica Jürgen Untermann ab Hispanicis amicis oblata*, I. J. Adiego, J. Siles, J. Velaza, (eds.), Aurea Saecula, Barcelona, pp. 89-99.
- Blázquez, J. M. (1961): «Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. C.)», en *Saitibi*, 11, pp. 21-43.
- Blázquez, J. M. (1985): «Arte y religión», en *Los Iberos*, Madrid, Historia 16.
- Cano Aguilar, R. (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- Caro Baroja, J. (1954): «La escritura en la España prerromana», en *Historia de España*, I, 3, pp. 677-812.
- Cavalli-Sforza, L. (1998): *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona, Crítica.
- Carcopino, J., (1942): «La Reforme romaine du cult de Cybèle et d'Attis», en *Aspects mystiques de la Rome païenne*, París, p. 49 y ss.
- Carcopino, J., (1953): «Le traité d'Asdrúbal et la responsabilité de la Deuxime Guerre Punique», en *REA LV*, pp. 258-93.
- De Hoz, J. (1983): «Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica», en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, Madrid, Gredos, pp. 350-396.
- Del Rincón, M. (1985): «La expansión celta», en *Los celtas en España*, Madrid, Historia 16.
- Domínguez Monedero, A. J. (1983): «Los términos 'Iberia' e 'Iberos' en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», en *Lucentum*, 2, pp. 203-24.
- Fletcher, D. (1953): *Inscripciones ibéricas*, Valencia, Museo de Prehistoria.
- Fullola, J. (1985): «Arte y cultura», en *Los celtas en España*, Madrid, Historia 16.
- García Aranda, M. (2005): «Pueblos prerromanos», en *Liceus*.

- Goldwasser, O. (2005): «Where is metaphor?: Conceptual metaphor and alternative classification in hieroglyphic script», en *Metaphor and cognition*, London, Erlbaum.
- Gómez-Moreno, A. (1949): *Misceláneas*, Madrid, Gredos.
- Guadán, M. (1985): «Escritura y numismática», en *Los Iberos*, Madrid, Historia 16.
- Hübner, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, Universidad.
- Jacob, P., (1985): «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique», en *Ktéma* 10, 247-271.
- Jacob, P., (1985b): «Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères», en *MCV* 21, 19-56.
- Jacob, P., (1986): «Premières villes de l'Espagne préromaine», en *Dossiers Histoire et Archéologie* 109, 58-67.
- Jacob, P., (1988): «L'Ebre de Jérôme Carcopino», en *Gerión* 6, 187-222.
- Jacob, P., (1988b): «Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: les Ausétans de l'Ebre», en *Kalathos* 7-8, 135-148.
- Jacob, P., (1989): «Textes concernant Sagonte», en *Homenatge A. Chabret, 1888-1988*, Valencia, Generalitat Valenciana, 13-28.
- Lapesa, R. (1942), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988 (9.º ed. marzo de 1981).
- Lasserre, F. (ed.) (1975): *Strabon. Géographie*, Tomo VIII, París.
- Maluquer de Motes, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Martínez Alcalde, M. J. y Echenique, M. (2000): *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Michelena, L. (1945): «El ibérico -en», en *Actas del I Coloquio*, pp. 353-62.
- Padilla García, X. (2005): *Pragmática del orden de palabras*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Román del Cerro, J. L. (1990): *El desciframiento de la lengua ibérica en la «Ofrenda de los pueblos»*, Alicante, Alfaguara.
- Roldán Hervás, J. M. (2005): «Los pueblos prerromanos», en *Liceus*.
- Sanchis Guarner, M. (1985): *La llengua dels valencians*, València, La unitat, (1.ª edición, 1960).



Siles, J. (1976): *Léxico de las Inscripciones Ibéricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Siles, J. (1976, 1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Tarradell, M. (1985): «Los iberos», en *Los Iberos*, Madrid, Historia 16.

Tarradell, M., Rafel, N. Y Tarradell, N. (1985): «Sociedad y economía», en *Los Iberos*, Madrid, Historia 16.

Tovar, A. (1980): *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Gredos.

Untermann, J. (1975-80): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden, Universidad.

Wagner, C. (1999): «Los bárquidas y la conquista de la P. I.», en *Gerión*, 17, pp. 262-94. <http://www.proel.org/alfabetos>.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**